



La enseñanza de la sociología como ejercicio de desnaturalización. Entre Durkheim y Bourdieu: Tensiones, contextos y desafíos contemporáneos

Susel Juan Pablo

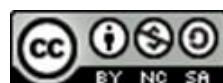
Ciclo Basico Comun – Universidad de Buenos Aires (Argentina)

<https://orcid.org/0009-0002-9828-5958>

Larrea Pablo

Ciclo Basico Comun - Universidad de Buenos Aires (Argentina)

<https://orcid.org/0009-0007-6693-223X>



Fecha de recepción:	20/Octubre/2025
Fecha de aceptación:	27/Noviembre/2025
Resumen:	El artículo analiza los desafíos actuales de enseñar sociología como ejercicio de desnaturalización, destacando las tensiones que surgen al confrontar perspectivas individualistas con las explicaciones estructurales de Durkheim, Bourdieu y otros. A partir de experiencias de aula, se muestra cómo la revelación de fuerzas sociales invisibles genera incomodidad y resistencias en los estudiantes. Se contextualiza esta práctica en la historia de la disciplina y se enfatiza el valor de la sociología para cuestionar sentidos comunes, comprender la interdependencia social y reintroducir lo colectivo en un contexto dominado por miradas individualizantes.

Palabras clave:	Desnaturalización, enseñanza de la sociología, estructuras sociales, imaginación sociológica, individualismo
Abstract:	<p>Teaching sociology as an exercise in denaturalisation. Between Durkheim and Bourdieu: Tensions, contexts and contemporary challenges</p> <p>The article analyzes the current challenges of teaching sociology as an exercise in denaturalization, highlighting the tensions that arise when confronting individualistic perspectives with the structural explanations of Durkheim, Bourdieu, and others. Based on classroom experiences, it is shown how the revelation of invisible social forces generates discomfort and resistance in students. This practice is contextualized within the history of the discipline, and the value of sociology is emphasized for questioning common sense, understanding social interdependence, and reintroducing the collective in a context dominated by individualizing viewpoints."</p>
Keywords:	Denaturalisation, teaching sociology, social structures, sociological imagination, individualism

Desarrollo

Escribir sobre la práctica de la enseñanza de la sociología en la actualidad es una tarea de una complejidad difícil de mensurar. Desde que Émile Durkheim teorizó la idea de la sociología como un mecanismo que corre el velo de la realidad para que veamos a esta tal como es en la realidad (Durkheim, 1895/2001), esta disciplina, al decir de Bourdieu, no deja de incomodar con su arsenal de verdades no dichas (Bourdieu & Wacquant, 1995). Ese lugar de enunciación es muchas veces un arma de doble filo para auditórios incautos (y un aula es básicamente eso).

En un sentido, el descubrimiento de que hay un conjunto de normas, valores, creencias, sentidos comunes, actores sociales, políticos y culturales que determinan y condicionan nuestro hacer es un descubrimiento muy poderoso que puede abrir los ojos de los que desean abrirllos, pero esas verdades que muchas veces los sociólogos enunciamos desde nuestro arsenal teórico generan el efecto contrario del que esperamos. Eso es lo que Max Weber llamó hace ya mucho tiempo *efectos no deseados de la acción* (Weber, 1922/1996).

Así como hay alumnos que se suben entusiasmados al tren de la comprensión cabal de las cosas, hay otros que al oír que ofrecemos soluciones a innumerables problemas sociales se ponen a la defensiva y sacan a relucir sus mecanismos biográficos de defensa para contrarrestar el peso de la historia —la social y la propia— con una *imaginación sociológica* que envidiaría el propio C. Wright Mills (Mills, 1959/2003). El peso de las estructuras sociales de esta manera se disuelve en la materialidad de la propia historia del actor.

Entre el docente de sociología y el alumno que hace suya la idea “thatcheriana” de que *la sociedad no existe* (Thatcher, 1987), se abre entonces un océano de distancia. Es así que surgen debates inconsecuentes donde el docente debe evitar ingresar en la complejidad del debate porque la zona de confort del mundo en el que vivimos es la de la memoria biográfica. Ser desempleado o no serlo entonces no tiene que ver con las estructuras económicas y sociales propias del capitalismo tecno-financiero de plataformas o del más cercano mundo neoliberal (Bauman, 2007).

Hace algunos cuatrimestres, mientras hablábamos del impacto del desempleo para graficar la situación del desempleado desde una perspectiva cuantitativa, un alumno al que le había ido muy bien económico en los 90 había dicho que “si uno se rompe el lomo, en este país nunca va a tener problemas con el desempleo”. Recurrimos entonces al arsenal que nos da Pierre Bourdieu con su teoría de los capitales (Bourdieu, 1986). Evocando los espectros del viejo Marx recordamos que el sabio de Tréveris pensaba las condiciones materiales de existencia desde la posesión o no del capital (Marx, 1867/2011), pero el capital al que refiere Bourdieu incluye al capital material pero también abarca al simbólico y al cultural. Saber idiomas o disfrutar de la música clásica también posiciona de modo distinto al actor en el mundo social. Bourdieu genera la incomodidad durkheimiana del que revela algo que está oculto y que afecta la propia idea de mérito o de genialidad de los sujetos.

Un poco más acá en el tiempo en una de nuestras clases, luego de hablar largo y tendido de Bourdieu y Durkheim, un joven nos dijo que él no había sido buen alumno por mérito propio sino porque sus padres le habían dado una vida acomodada. *Ni tanto ni tampoco* fue la respuesta que me vino a la mente. Después, volviendo en el 107, pensé que *ni tanto ni tampoco* es el equivalente del “Somos lo que hicimos con lo que hicieron de nosotros”, frase que se le adjudica al querido Jean-Paul Sartre (Sartre, 1946/2005).

Decíamos que escribir sobre Sociología incomoda porque el actor reconoce a esas *fuerzas morales* —al decir de José Ingenieros (1913/1999)— que influyen en los resultados de la propia vida del actor y del mundo en el que este vive. La teoría del don entonces se desbarata ante el registro de ese mundo invisible que la teoría pone al alcance de la mano (Mauss, 1925/2009). La incomodidad que genera y que observamos en la práctica de la enseñanza también tiene que ver con el contexto histórico.

El contexto histórico del que hablamos es el de la aparición de la sociología como disciplina allá por la segunda mitad del siglo XIX. El doble proceso revolucionario que describe Robert Nisbet en *La construcción del pensamiento sociológico* (Nisbet, 1966/2004) —la Revolución Industrial y la Revolución Francesa— dio origen a un nuevo marco social e intelectual. Ante ese doble cimbronazo histórico, la pregunta frecuente de los alumnos es: ¿cómo se relacionan esos acontecimientos políticos, culturales y económicos con la creación y elaboración de una teoría? Esa hermosa pregunta puede responderse de innumerables maneras, pero nosotros intentamos hacerlo evocando a los padres fundadores de nuestra disciplina.

A veces recordamos al Max Weber de *El sabio y el político* (Weber, 1919/2004) y pensamos desde la tensión que ofrece el hacer política en el aula. De ese nuevo mundo pensamos que surgió una sociología del orden —la durkheimiana— y una del conflicto y de la lucha de clases —la marxista. En ese nuevo orden social

también ocupa un lugar central la reflexión sobre la violencia que propone Georges Sorel (Sorel, 1908/1999), que permite historizar los escenarios en los que la violencia surge y los mecanismos de reacción ante ella.

De los escombros del viejo mundo entonces surgieron no solo nuevas clases sociales sino también nuevos modos de ver y pensar el mundo, y el reflejo de esas nuevas formas derivó en nuevos modos de pensar la vida de los actores sociales. Ese nuevo mundo —marcado por el pasaje de lo rural a lo urbano y el cambio brutal en la producción fabril y la acumulación de riquezas— permite pensar un concepto central en nuestros decires áulicos: la *desnaturalización* de las relaciones sociales (Berger & Luckmann, 1966/2003).

Iniciamos nuestros decires sociológicos con el hermoso texto quasi ficcional de Vincent Marqués, *No es natural. Para una sociología de la vida cotidiana* (Marqués, 1982), y a partir de esa premisa fundacional volvemos todo el tiempo sobre esa idea rectora: nada de lo que les sucede a los actores puede entenderse sin esa red de relaciones que los abarca y sobrepasa, condicionando y determinando su vida.

No soy yo o no soy solamente yo es la premisa fundamental de nuestra disciplina. Ese descubrimiento de que finalmente no estamos solos tiene una doble funcionalidad. Por un lado, nos permite pensar por fuera de la mirada resignada e individualista que pregonan medios de comunicación y redes sociales (Han, 2014); por otro, nos ayuda a reconocer las grandes luchas colectivas que en estos tiempos de virtualidad plena parecieran quedar en un segundo plano.

Por último, nos permite apoyar nuestro hombro abatido en otro actor pleno de una subjetividad que influye en la nuestra. En ese río de interacciones simbólicas donde nos apoyamos mutuamente es que los seres humanos reescribimos nuestra historia reinterpretando, *a lo Sorel*, los mitos pasados que nunca mueren.

Lo amado siempre perdura. Habita nuestra memoria.

Referencias Bibliográficas

- Bauman, Z. (2007). *Miedo líquido: La sociedad contemporánea y sus temores*. Paidós.
- Berger, P. L., & Luckmann, T. (2003). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1986). *The forms of capital*. En J. Richardson (Ed.), *Handbook of theory and research for the sociology of education* (pp. 241–258). Greenwood.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. (1995). *Respuestas: Por una antropología reflexiva*. Grijalbo.
- Bourdieu, P. (2008). *El sentido práctico*. Siglo XXI de España Editores.
- Bourdieu, P. (1990). Una ciencia que incomoda. *Sociología y cultura*. México. Ed. Grijalbo.
- Durkheim, E. (1987). *La división del trabajo social* (Vol. 39). Ediciones Akal.
- Durkheim, É. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Alianza.
- Giddens, A. (2000). *Sociología*. Madrid. Alianza.
- Han, B.-C. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*. Herder.
- Ingenieros, J. (1999). *Las fuerzas morales*. Losada.
- Marqués, V. (1982). *No es natural. Para una sociología de la vida cotidiana*. Cuadernos de Cultura.
- Marx, K. (1990). *Contribución a la crítica de la economía política*. Siglo XXI.
- Marx, K. (2011). *El capital. Crítica de la economía política*. Siglo XXI.
- Marx, K., & Engels, F. (2025). *El manifiesto comunista*. Lebooks Editora.
- Mauss, M. (2009). *Ensayo sobre el don*. Katz.
- Mills, C. W. (2003). *La imaginación sociológica*. FCE.
- Nisbet, R. (2004). *La formación del pensamiento sociológico*. Amorrortu.
- Portantiero, J. (1988). *La Sociología clásica*. Buenos Aires: CEAL.

- Quiroga, F. L., & Aparecida Paolucci, B. (2020). Revisitando os clássicos: as contribuições de Karl Marx, Émile Durkheim e Max Weber para a sociologia da educação. *Educação por Escrito*
- Sartre, J.-P. (2005). *El existencialismo es un humanismo*. Losada.
- Sorel, G. (1999). *Reflexiones sobre la violencia*. Alianza.
- Thatcher, M. (1987). *Interview for Woman's Own magazine*.
- Villanueva, E, Eberhardt, ML y Nejamkis, L. (2013) *Introducción a la Sociología*. Buenos Aires: UNAJ. (Capítulo 3: “Teorías y perspectivas sociológicas. Las matrices fundamentales del pensamiento sociológico Marx, Durkheim, Weber”).
- Weber, M. (1996). *Economía y sociedad*. FCE.
- Weber, M. (2004). *El político y el científico*. Alianza.
- Weber, M. (2008). *El Sabio y la política*. Editorial Brujas.
- Weber, M. (2011). *La política como vocación* (Vol. 622). NoBooks Editorial.
- Wright Mills, C. (1986). *La imaginación sociológica*. México: FCE. Capítulo 1: “La promesa”.